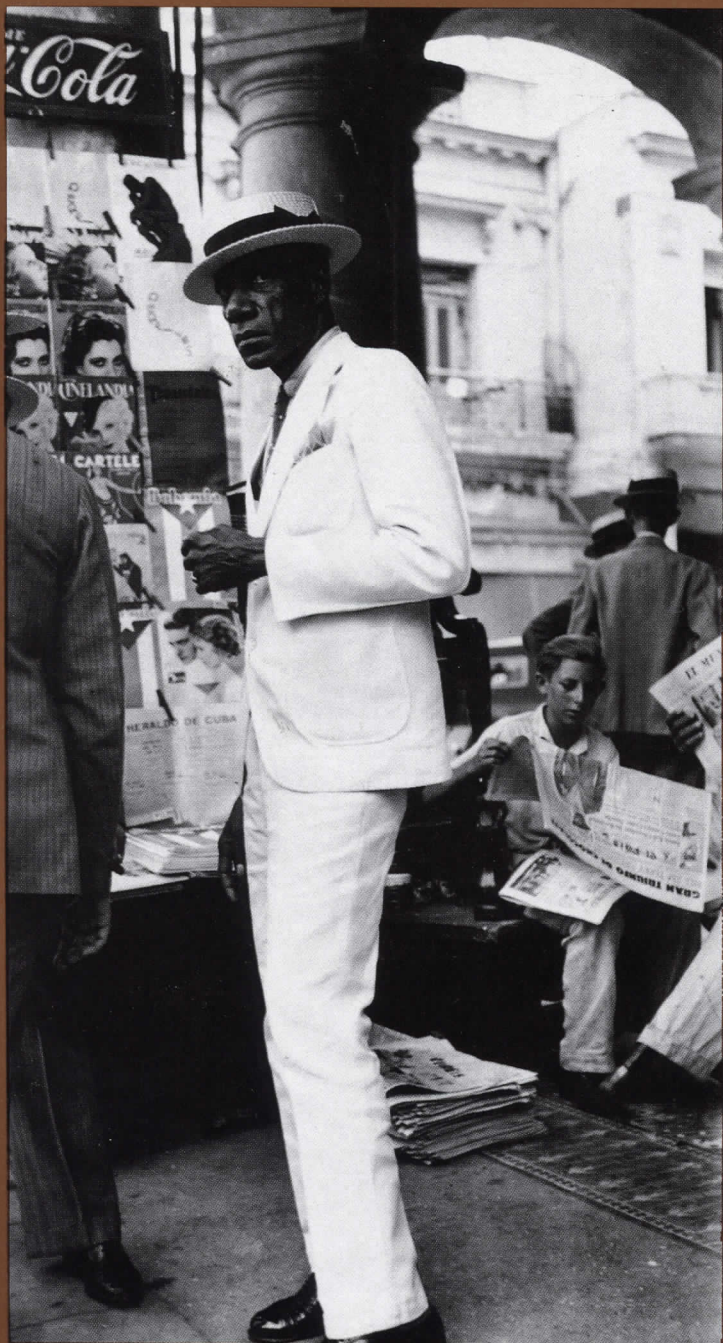


WALKER EVANS



LA HABANA 1933

En 1933, cuando ya hace cuatro años que no practica la fotografía, Walker Evans sale hacia Cuba con el pretexto de ilustrar un libro de un escritor políticamente comprometido, Carleton Beals, *The Crime of Cuba*, y del que Evans afirmará no haber leído una sola línea antes de hacer las fotos.

Durante tres semanas Evans se encuentra frente a una realidad social, humana, geográfica, de la que no tenía la menor idea antes de su partida hacia La Habana.

Frecuenta la compañía de Hemingway, deambula por las calles populares y los suburbios rurales de la ciudad, con el entusiasmo y la distancia propios de los fotógrafos enfrentados con una realidad a la que van dando forma de un modo preciso sin por ello borrar la experiencia del instante.

Prácticamente inéditas, las fotos de La Habana 1933 se reúnen por primera vez con el espíritu que presidió en ellas durante su realización: prostitutas, parados, clases populares, y élite latino-americana, feliz auge de formas arquitectónicas y tropicales, escenas de calle. Evans elabora el retrato de un ambiente y de una época a la vez cruel y de tintes románticos, mientras va afirmando su andadura estética.

Junto a la exposición se ha editado un catálogo en colaboración con Contrejour que incluye un ensayo de Gilles Mora, redactor jefe de Cahiers de la Photographie, quien procedió, con ayuda de John T. Hill, albacea testamentario de Walker Evans, a la selección y ordenación de las fotografías presentadas.



Village General Store.

Carta de Walker Evans a Carleton Beals

23 Bethune St. N.Y. 25 de Junio de 1933.

Querido Sr. Beals,

Hace una semana que regresé de Cuba y acabo de presentar todas las fotografías. Me pregunto qué pensará usted de ellas. Lamento mucho que ahora no esté aquí conmigo.

Disfrutaría contándole cómo lo pasé allí. Es un lugar maravilloso y siento no volver a él. Supongo que usted tiene permanentemente prohibida la entrada aunque ¿acaso no le rendirían honores los enemigos de Machado? El viejo carnicero parece que estará en el poder todavía durante algún tiempo. Sus amigos fueron una ayuda valiosísima para mí, así como una diversión inmensa. Mi estancia duró un mes y recorrí muchos lugares. Los editores le enviarán sin duda copias de las reproducciones, quizás tenga usted algo que decir de los títulos. A veces he sentido cierta presunción por tener tanto que ver con un trabajo tan esmerado de otra persona. Hice una selección que, en cuanto al número de fotografías, el orden y los títulos parece no necesitar ningún cambio en absoluto, y le he pedido al Sr. Jefferson Jones que lo deje así. Tam-



Havana: Country Family.

bién me lo he pedido a mí mismo, porque creo que la ordenación todavía significa algo. Fue un trabajo complicado, y con muchos rumbos distintos a seguir. Me pregunto si las ilustraciones le parecerán de Cuba, puesto que usted la conoce. Creo que si se reproducen exactamente a mi modo, como está indicado, serán algo evidente y ayudará al libro.

Quiero pedirle un par de cosas:

1. ¿Piensa hacer usted los agradecimientos convencionales? Porque me gustaría de alguna manera dar las gracias a la gente que me ayudó, sin embargo no puedo mencionar sus nombres por miedo a perjudicarles... hicieron tanto. Fernández de Castro y su hermano; Rivero, Farres y Phillips y el hombre de la U.P. Haas; y otros muchos.

¿Qué opina usted?

2. Encontré algo que sería una cubierta fabulosa. ¿Se ha decidido algo al respecto? Es una auténtica pintura naïf primitiva cubana, veraz, con fuerza, y una obra de arte a la vez que un documento. Descubrí a un viejo ex obrero azucarero e insurreccionista de 95 años, que había cubierto muchas paredes de fondas con imágenes de fábricas de azúcar, escenas de La Habana y todo tipo de pequeños detalles, inclu-

yendo una corrida de toros. Tuve la idea de pedirle que me hiciera una copia en acuarela de su mejor mural. Lo hizo con enorme éxito. Hay un espacio en el cielo para la rotulación, y la proporción es la adecuada. Espero que se pueda utilizar como cubierta. Brillantes y fuertes colores, con gran contraste de objetos y figuras. Es la escena de una fábrica de azúcar: el molino, los animales, las carretas, un tren, los hombres cortando caña, las palmeras y el agua azul de un arroyo que pasa por allí. Esa reproducción en color atraería enormemente la atención y no podría ser más apropiada para su libro. Le puedo enviar una fotografía.

Disculpe la extensión de mi carta, por favor. Me gustaría que dé recuerdos a la Sra. Beals. Espero que se encuentren bien los dos.

Muy sinceramente, Walker Evans.

P.S. Ernestina Evans ha seguido adelante, pero vio mis fotografías y le gustaron. Está respaldando mi ordenación y espero que tenga suficiente peso ante los editores como para conseguir que se realice. Tal como había acordado con ellos, les entregué el doble del número de fotografías que se utilizará. Envié setenta y cuatro; treinta y dos de ellas se publicarán.

Disfruté y me divertí mucho con José Antonio de Castro, ¡el clásico latino fascinante! Farras, un príncipe. Eché de menos a Machiavelli el Ferrara, lo lamento. No tuve problemas con las autoridades.

Evans



Stevedore.

IVAM CENTRE JULIO GONZALEZ

DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1989 AL 17 DE FEBRERO DE 1990

Guillem de Castro, 118 - 46003-VALENCIA
Tel. (96) 386 30 00 - Fax (96) 332 10 94

De martes a domingo de 11 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA